



LOS CARRETEROS DE ORDINARIO

Por M^a Carmen Segovia Díaz

(según información recogida a su abuelo Pedro Díaz, de 93 años,
que fue carretero de ordinario en Iniesta)

A los carreteros se les conocía con el nombre de "ordinarios", ya que realizaban los viajes cada día de forma habitual.

Estaban al servicio del comercio. Se encargaban de recoger las notas de pedidos de los artículos que se necesitaban en las tiendas de Iniesta y en el ámbito particular en cada casa; después se iban cada dos o tres días a Albacete y repartían las notas de los pedidos en varios almacenes de la ciudad y luego pasaban por todos estos almacenes recogiendo los productos del pedido.

Lo recogían en la zona de "La Posá de San Antón", donde algunos almacenistas llevaban la mercancía y allí cargaban los carros colocando bien el género para volver al pueblo.

Los comerciantes daban el dinero a los carreteros para poder pagar los artículos en Albacete. Esto fue al principio, ya que después lo mandaban directamente a los proveedores y esto dejó de constituir grave peligro para los carreteros, ya que no tenían que llevar grandes cantidades de dinero en el carro.

Cobraban a tanto el paquete, desde céntimos hasta diez pesetas aproximadamente y según era el paquete de grande; si era pequeño y manejable era más barato, y en el caso de los más grandes como sacos de sal, etc., costaba más caro.

Algunos de los clientes del pueblo con los que más trabajaban fueron: Peñarubia, Zamora, A. Descalzo, etc.

Los proveedores de Albacete donde solían ir: Hijos de Francisco Lerma, Vda. de Baldomero Lerma,... entre muchos otros.

Los productos que transportaban eran de todo tipo: aceite, sal, bacalao, ropa, calzado, etc.

Además de comprar en Albacete todo lo que se necesitaba para el abastecimiento del pueblo, también vendían allí otros productos que se cultivaban aquí como rutillos, veza, guijas, legumbres y el esparto que las mujeres se encargaban de juntar cogido de las pedrizas.

En algunos carros traían en barriles de vidrio de las redomas, aceite que sobraba de los racionamientos en Albacete para venderlo aquí: era el estraperlo.

Otras veces compraban productos como nueces, habichuelas, etc., más baratos para venderlos ellos mismos.

Este trabajo se realizaba en los años posteriores a la Guerra Civil.

Se tardaba en llegar a Albacete un día, unas doce o catorce horas aproximadamente, ya que el carro iba a 5 Km./hora: *"La vez que menos tardé fue de seis horas porque estaba el carro en buenas condiciones e iba descargado."*

El carro era de madera con las ruedas y los aros de hierro y tirado por dos mulas.

Solían ir dos carros juntos haciendo el mismo viaje, ya que estaban continuamente expuestos a los peligros de robos, etc.

Se juntaban con otros de Ledaña y quedaban allí, para salir juntos y, a veces, se cambiaban mercancías que vendían en los dos pueblos. En ocasiones, hacían tratos entre ellos: si alguno tenía el carro vacío le daban la mitad o una parte de lo que cobraban para que les ayudase a traer su mercancía, que no les cabía en un carro. Cuando venía el carro muy cargado, tenían que volver andando todo el camino.

El trayecto que seguían era distinto según los días: unas veces iban Iniesta-Ledaña- Navas de Jorquera-Mahora-Albacete y otras iban Iniesta-Ledaña-Madrigueras-Motilleja-Albacete.

Las carreteras eran de tierra y piedra, sin alquitranar y entonces se cruzaban muy pocos vehículos porque no existían apenas.

Las mulas que utilizaban para tirar de los carros, las compraban a los mulateros que venían a las posadas del pueblo a venderlas.

Algunos casos curiosos:

"Un día que venían varios carros de Albacete, al llegar a Madrigueras los paró la Guardia Civil porque había habido un robo importante en ese pueblo y les detuvieron varias horas en el Cuartel hasta aclarar la situación."

En aquella época no había licencias ni permisos; la única documentación de que disponían era la tableta del carro: *"Otro día, en la zona del río, que*

había un tramo de 8 ó 10 Km. de guijarro, venía el carro con un trillo de bombo, de los de trillar la mies con tres mulas, que había sido cargado en un taller de Albacete. El trillo venía enganchado detrás del carro y en la última cuesta antes de llegar al río, con los botes que daba se accionó la palanca del trillo y se puso en marcha, rompiéndose varias púas de acero. Entonces tuvo que parar y esperar a que uno de los escasos vehículos que pasaran le ayudase. Al cabo de un buen rato, paró un camión pequeño, cuyo conductor le ayudó para poder llegar hasta Mahora, donde hizo noche. Desde allí llamó al único teléfono en el pueblo (de "Los Mirasol", que eran los encargados del alumbrado) y le contó la situación al dueño del trillo, el cual fue arreglado después ya en Iniesta."

Cuando sucedía un caso de estos en que la mercancía se rompía o estropeaba, era devuelta a los talleres o almacenes de Albacete, si así lo decidía la persona que lo compraba.

Como realizaban continuamente el mismo viaje y recorrían el mismo trayecto, conocían muy bien toda la carretera, la zona en general y la ciudad de Albacete. También tenían muchos amigos entre los peones de la carretera, que vivían en las casillas donde los carreteros repostaban para continuar su viaje.

Este oficio constituía la fuente principal de ingresos de la familia. Tenían mucho prestigio en el pueblo porque cubrían el transporte y hacían un gran papel al comercio y los negocios del pueblo.

Pedro y su cuñado Julián trabajaron mucho tiempo como carreteros y en varios años el negocio progresó y se compraron una camioneta entre los dos; la compraron en Madrid por diez o doce mil pesetas, de segunda mano. Sólo llevaba las cuatro ruedas, sin repuesto. Desde entonces, en el mismo día iban a Albacete, recogían los pedidos y volvían. Tardaban unas dos horas en ir.

Además de las mercancías que podían colocar en la camioneta, se sobrecargaba ésta con pasajeros, a los que llevaban cobrándoles el viaje. Por el exceso de peso, las ruedas se estropeaban al poco tiempo y muchos viajes salían del pueblo y hasta llegar a Albacete tenían cinco o seis pinchazos, y entonces había que cambiar las recámaras del aire y ponerles numerosos parches a la rueda exterior.

"El viaje que más pinchazos tuvieron, llegaron desde La Romica (una aldea cerca de Albacete) hasta Albacete sin ruedas, con las llantas en el suelo."

Después dejaron este trabajo y abrieron una carnicería, compaginándola con la agricultura.



Carreteros. Año 1914 (foto cedida por la familia López Alfaro).